



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13280

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 21 DE FEBRERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



La Hora Santa con misas de once á doce de la mañana que se celebrarán en la consagrada iglesia de la Caridad, con exposición de Jesús Sacramentado, el próximo jueves 22 del corriente, serán aplicadas en sufragio del alma de

LA SEÑORA

D.ª VISITACIÓN ZAPATA HERNANDEZ

DE MAESTRE,

Que falleció el día 22 de Febrero de 1903,

DESPUÉS DE RECIBIR LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD.

Su esposo, hijos, padres, hermanos y demás familia, ruegan á sus amigos se sirvan asistir á estos cultos y rogar á Dios por el eterno descanso del alma de la finada.

Varios Excmos. é Illmos. Prelados, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

mentamos algunos días, sintió que su organización llegaba insensiblemente á los límites de la fluidez.

Los tormentos de agonía tal le imprimían un movimiento semi-junto al de las olas, haciéndole ver los edificios y los transeúntes como á través de una neblina que ondulaba.

Quiso sustraerse á las titilaciones morales producidas en su alma por las reacciones de la naturaleza física, y se dirigió hácia un almacén de antigüedades con la intención de alimentar sus sentidos y esperar la noche mientras ajustaba algunos objetos.

No era esto su realidad más que buscar valor y pedir un cordial como los criminales que desconfían de sus fuerzas cuando van al suplicio.

La mirada del desconocido fué un adlós al amor y á las mujeres.

¿Qué le importaba á ella?... Una admiración más, un deseo excitado y del que triunfaba aquella noche, diciendo:

—Hoy los hombres me encontraban bella.

El joven se separó vivamente y no volvió la cabeza cuando la hermosa dama entró en su carruaje.

Los caballos partieron velozmente.

Aquella última imagen del lujo y de la elegancia, brilló ante el desconocido rápida como su vida.

Con paso melancólico siguió mientras miraba con indiferencia los escaparates.

Cuando no encontró tiendas contempló el Louvre, el Instituto, las torres de Nuestra Señora, las del palacio y el puente de las Artes.

Parecía que estos monumentos tomaban una fisonomía triste al reflejar el color gris del cielo medio encapotado que daba un aire triste á París, semejante á la mujer bonita que se somete á inexplicables caprichos de fealdad y de belleza.

Así la naturaleza conspiraba para sumir al joven en un éxtasis de oroso.

Preso de ese malestar cuya acción disolvente experi-

El joven respondió con una sonrisa de sencillos que atenuaba el delirio de su valor; pero extraviado al ver en el puerto de las Tullerías la barraca con el jetroero siguiente:

Secorre á los ahogados

Apareció o' Mr. Descheux, armado con su filantropía oficial y agitando los virtuosos remos que rompen la cabeza de los ahogados que desgraciadamente salen á flor de agua; se le representó en medio de los curiosos, buscando un médico y preparando fumigaciones, y leyó con la mente las lamentaciones de los paricidas escritas en medio de la alegría de un festín, y por último, le pareció que á sus oídos llegaba el sonido de los escudos entregados por su cabeza á los banqueros.

Muerto valía cincuenta francos, pero vivo no era más que un hombre de talento, sin protección, sin amigos, un cero oficial del que no se quitaba del Estado.

Por otra parte, le pareció insoportable una muerte en pleno día, y decidió poner fin á su existencia durante la noche